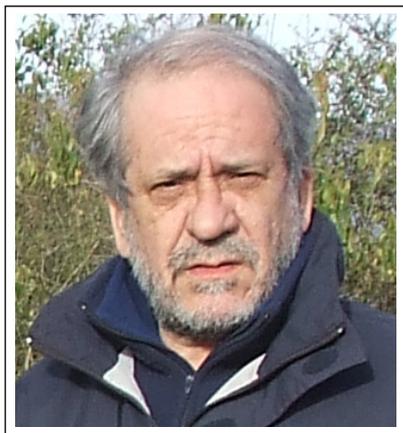


JOSÉ ANTONIO PÉREZ GOLLÁN (1937-2014)

UN ARQUEÓLOGO SOCIAL



Pepe Pérez se decidió por la orientación en Antropología de la licenciatura en Historia que cursaba en la Universidad de Córdoba, asistiendo a las clases de Rex González, a fines de la década de 1950. Así fue como participó de las campañas de González en el Alamito (Catamarca) y también en trabajos de campo en la provincia de Córdoba. Sus primeros temas de trabajo fueron el asentamiento indígena en Córdoba y el formativo de la Quebrada de Humahuaca, materias de sendas tesis de licenciatura (1964) y doctorado (1977). Con esos temas fue primero becario del CONICET y luego investigador, publicando a comienzos de la década de 1970 varios libros: *El Arte Rupestre de Cerro Colorado* en 1970; *Primeras Culturas Argentinas*, junto a González en 1971 y *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista* (también junto a González en 1972). Los dos primeros tuvieron la particularidad de incluir diapositivas, una novedad en la época, que permitía llevar al lector imágenes de calidad del antiguo arte indígena. Pues en el arte Formativo valliserrano Pepe encontró una verdadera pasión que lo llevaría a embarcarse en la búsqueda de sitios en nuevos ámbitos geográficos: primero en la zona de Cafayate (Salta) y luego en el valle de Ambato (Catamarca).

Corrían tiempos agitados, de fuerte movilización política. Todo era rápido e intenso para entonces: asunción de Cámpora, regreso definitivo de Perón al país. Junto a su amigo Osvaldo Heredia, Pepe relevaba la Iglesia de los Indios o Rinconada de Ambato. Al poco tiempo, ya instaurado el gobierno militar, ambos debieron partir al exilio, pues sus vidas, como la de buena parte de los argentinos, corrían más peligro que nunca. Pepe eligió México, adonde había estrechado contactos en ocasión de participar en 1975 de la célebre “Reunión de Teotihuacán”, acto fundacional de la corriente de Arqueología social latinoamericana.

En México Pepe hizo trabajo de campo, aparte de dar clases, manteniendo vivo su espíritu curioso y conversador. Publicó allí en 1981 una compilación de trabajos de Gordon Childe traducidos al castellano, bajo el título de *Presencia de Vere Gordon Childe*, con un tratado introductorio acerca de la obra del gran arqueólogo australiano que era todo un manifiesto, en la medida en que Childe es sinónimo de Arqueología marxista. Fue probablemente la exposición teórica más contundente realizada por un arqueólogo argentino hasta esa fecha.

Para 1986 el panorama había cambiado notablemente en Buenos Aires: el gobierno democrático apostaba por la repatriación de los intelectuales exiliados y la promoción de sus carreras académicas. Así fue como Pepe regresó al país, fue reincorporado al CONICET y accedió a la dirección del Museo Etnográfico de la UBA, donde abriría el capítulo más determinante de su trayectoria. Pepe fue una suerte de huracán renovador en el museo: introdujo estándares modernos de conservación de los materiales;

realizó inventarios; abrió muestras temporarias y permanentes; creó el archivo histórico; emprendió obras de mantenimiento y remodelación del edificio; organizó cursos de especialización y conferencias; formó guías; repatrió objetos a comunidades indígenas; publicó catálogos; en fin, una obra multifacética y sostenida a lo largo de casi dos décadas, que implicó dedicarle menos tiempo a la investigación. No obstante esto, fue capaz de reorganizar el grupo de Arqueología de Ambato, asociándose con Mirta Bonin y Andrés Laguens, quienes se radicaron en Córdoba; publicó varios trabajos de síntesis sobre el Período Medio; realizó estudios interpretativos sobre las placas metálicas Aguada y los suplicantes Alamito; impulsó fuertemente los estudios sobre historia de la Arqueología, investigando sobre distintos momentos de los siglos XIX y XX; y en los últimos años retomó trabajos de campo en Ambato dirigidos a conocer la ocupación tardía del valle.

Su concepción de la Arqueología como ciencia histórica queda de manifiesto en el carácter diacrónico de sus síntesis, abordando los acontecimientos humanos en términos de procesos sociales. En sus investigaciones sobre las placas metálicas y los suplicantes encaró el problema de la temporalidad. Pudo apreciar cómo creencias muy antiguas se mantuvieron a lo largo del tiempo o fueron recuperadas en siglo posteriores a los de su vigencia original. Decididamente la suya fue una Arqueología plenamente social, como la de su admirado Childe. Su interés en la historia de la Arqueología revela, por otra parte, su conciencia del carácter situado del conocimiento, comprendiendo a los antiguos practicantes de la disciplina en su contexto histórico y extrayendo del estudio de su trayectoria lecciones útiles para el desarrollo de las investigaciones en la actualidad. Su labor fue fundadora de una vigorosa tradición local de estudio de la historia de la ciencia.

En 2005 se retiró de la dirección del Museo Etnográfico para asumir el desafío de pro-

ducir una transformación semejante en el Museo Histórico Nacional. Nuevamente su gestión fue un éxito, aplicando toda la experiencia reunida en el Etnográfico para la conservación y organización de las colecciones. Inauguró aquí también varias muestras que impactaron en el público, como las dedicadas a la obra de Cándido López, las Madres de Plaza de Mayo o la de la Revolución de Mayo.

Pepe fue un visionario, un vanguardista que implementó nuevas herramientas y tecnologías, aplicadas tanto en el campo de la Arqueología como en el de la Museología, acciones que pusieron tanto a sus investigaciones como a las instituciones que dirigió en un lugar destacado, con alcance internacional. Su fecunda labor intelectual contribuyó a la construcción de una tradición original de Arqueología social, enfocada al estudio de la religión y el simbolismo precolombinos.

Fue un hombre de convicciones, decidido, que conocía a la perfección los objetivos que quería alcanzar, para los cuales trabajaba sin descanso. Era también un hombre abierto que sabía escuchar y que incorporaba las ideas y aportes de sus colegas y amigos.

De una personalidad arrolladora, ingenioso y muy perspicaz, de humor ácido como pocos, alegre y sensible. Pero ante todo un amigo, uno al que le gustaba compartir generosamente con sus seres queridos, siendo una fuente de estimulación activa e incansable para muchísimas personas, quienes lo extrañaremos por siempre.

JAVIER NASTRI

CONICET - DEPTO DE CS. NAT. Y ANTROPOLÓGICAS/
FUNDACIÓN AZARA, UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES.
HIDALGO 775, PISO 7 (C1405)
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
nastri.javier@maimonides.edu

VICTORIA COLL MORITAN

INSTITUTO DE TEORÍA E HISTORIA DEL ARTE R. PAYRÓ, UBA/
FUNDACIÓN AZARA, UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES.
HIDALGO 775, PISO 7 (C1405)
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
vicoca29@gmail.com